



CATEQUESIS DE ADULTOS (1ª)

OBJETIVOS

- Descubrir el verdadero rostro de Dios: es amor misericordioso.
- Experimentar la misericordia de Dios en la historia personal.
- Animar a ser pregoneros de la misericordia divina en medio de los quehaceres cotidianos.

DESARROLLO DE LA CATEQUESIS

El papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a vivir un año de la misericordia desde el 8 de diciembre de 2015 hasta el 20 de noviembre de 2016. Invita a la comunidad cristiana universal por medio de una Bula a participar de un tiempo jubilar en el que, por una parte, se ha de descubrir y experimentar la misericordia de Dios en lo personal y comunitario, y por otra, se ha de practicar las obras de misericordia para llevar a nuestro mundo el amor y la ternura de Dios.

Nosotros, miembros de la Iglesia, acogemos la invitación del Papa y nos ponemos en camino para vivir este año jubilar de la misericordia. No nos podemos conformar con conocer a fondo el rostro del Señor, sino que, además, debemos saborear su amor misericordioso para con nosotros y para con los demás, al tiempo que nos ejercitemos en ser samaritanos, poniendo por obra la misericordia que recibimos de nuestro Dios.

El Señor quiere sorprendernos. Nosotros debemos dejarnos sorprender por su rostro misericordioso y por su perdón vivo y constante. Estamos llamados en este jubileo a redescubrir la riqueza del sacramento del Perdón y a ejercitarnos en las obras de misericordia. Comencemos el itinerario.

¿QUE ES UNA BULA?

Es un documento pontificio relativo a materia de fe o de interés general, por el que la Santa Sede concede gracias o privilegios.

La Bula "Misericordiae Vultus" (Rostro de la misericordia) es el texto por el que el papa Francisco convoca a la Iglesia a un jubileo extraordinario de la misericordia. En este documento el santo padre describe, ante todo, los rasgos más sobresalientes de la misericordia de Dios bajo la luz del rostro de Cristo. La misericordia no es una palabra abstracta, sino un rostro por reconocer, contemplar y servir. Ella es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia.

"Misericordiosos como el Padre". Este lema es un programa de vida comprometedor, rico de alegría y paz, que ha de revitalizar la experiencia espiritual de los cristianos y manifestar a todos los hombres que Dios les ama con una misericordia entrañable.



JUBILEO

El Papa, en ciertos tiempos y ocasiones, concede a los cristianos de manera solemne y universal la oportunidad de alimentar su fe, renovar su compromiso cristiano de ser testimonio de Cristo y vivir exigentemente la conversión.

Se inicia con la apertura de la puerta santa, por la que habrán de entrar los fieles que desean alcanzar las gracias que el jubileo concede. Para ello es preciso realizar las siguientes acciones: 1) Confesión sacramental, 2) Comunión eucarística, 3) Oración por las intenciones del Papa.

El año de la misericordia es un tiempo jubilar en el que se invita a los cristianos del mundo entero a convertirse, reavivar la fe y renovar el compromiso cristiano.



1.- Experiencias humanas y cristianas

(En este momento hacemos que los participantes en la catequesis descubran experiencias humanas y cristianas vitales en las que se manifiesta la necesidad de misericordia que tiene todo ser humano. Estas experiencias han de ayudar a predisponer a la escucha de la Palabra de Dios que más tarde va a iluminar la vida. Proponemos una lluvia de ideas. El catequista puede utilizarlas en el orden y con la consideración que sea lo mejor para el grupo. De la misma manera podrá proponer otras experiencias humanas y cristianas para alcanzar con los participantes el fin de este apartado).

* Todas las personas somos conscientes de nuestra debilidad humana y de nuestro pecado, aunque nos cueste reconocerlo ante los demás. La mayoría de las veces tratamos de ocultarlo. Nos gusta aparentar ser perfectos, ser los mejores, pensando que así vamos a ser más valorados y queridos.

* Nos gustan que nos quieran tal y como somos, que se nos valore, que se nos tenga en cuenta, que se nos perdone... cuando esto ocurre nos llenamos de satisfacción, alegría y gozo.

* Muchos cristianos viven una alegría inmensa cada vez que se confiesan. En este Sacramento experimentan que Dios les ama y es misericordioso para con ellos a pesar de sus infidelidades y sus pecados.

* El ejercicio de la misericordia con el otro aporta una satisfacción indescriptible tanto en quien la realiza como en quien la recibe.

* ¿Qué experimentamos cuando alguien nos perdona una ofensa? ¿Es fácil perdonar? ¿Es fácil aceptar el perdón? ¿Cuesta olvidar las ofensas que nos hicieron? ¿Cómo enfocan la vida quienes han sido perdonados de una ofensa importante?

* Podemos comentar o compartir algunas experiencias personales o de otros en las que nos hayamos sentido pobres y necesitados, necesitados de la misericordia ajena.

* Compartimos experiencias personales en las que hemos vivido de una manera palpable el amor misericordioso de Dios.

2.- La Palabra de Dios

(El segundo momento de la catequesis consiste en iluminar la vida con la revelación de Dios contenida en su Palabra. Dios nos habla y nosotros escuchamos. Dios nos comunica su rostro por medio de su Palabra que asentimos y hacemos nuestra desde la fe. Hemos de descubrir el rostro misericordioso de Dios. Para ello podemos seleccionar los textos presentes en este apartado que puedan ser más adecuados según las características o necesidades de nuestro grupo. Los textos en negrita son los que consideramos más característicos y sería conveniente que el catequista los lea y los comente.)

Dios se revela así mismo a lo largo de la historia de la salvación. En su actuar manifiesta cómo es y lo que quiere para los hombres que han salido de sus manos libremente y por amor. El pueblo de Israel experimentó de un modo vivo que Dios es rico en misericordia, que se compadece de los hombres y les cura el corazón herido con el bálsamo de su ternura materna. Buena prueba de ello se manifiesta en multitud de texto del AT. Una selección de esos textos significativos podrían ser los siguientes: **Isaías 49, 15-16; Jeremías 31,20; Jonás 4,2.**

Pero fue en su Hijo Jesucristo, el Dios encarnado, donde se expresa de un modo vivo lo que Dios es. Cristo manifiesta el rostro de Dios con sus palabras, sus obras y su vida. Contemplando a Cristo experimentamos el rostro verdadero de Dios. El Dios misericordioso nos sale al encuentro en Jesús de Nazaret para que nos acerquemos a Él, vivamos con él y acojamos la misericordia que constantemente nos ofrece.

San Juan presenta a Dios como amor (cf. 1Jn 4,7-10), un amor que se hace patente cuando se manifiesta en favor del hombre por su cercanía (cf. Mc 3), compasión (cf. Mt 18,10-14; 25,31-43), misericordia (cf. Lc 15; Jn 8,1-11), ternura (cf. Lc 18 15-17), entrega (cf. Mc 15, 20-41) y búsqueda constante (cf. Mc 2, 13-17).

Los textos del NT en los que se refleja de un modo característico la misericordia divina son los siguientes¹:

1.- **Lc 7,36-50.**

2.-**Lc 10,25-37.**

3.- **Lc 15** (Parábolas de la misericordia).

¹ Encontramos un comentario a estos textos en el libro de los subsidios para el jubileo de la misericordia: PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Misericordiosos como el Padre. Subsidios para el jubileo de la misericordia 2015-2016* (BAC, Madrid 2015) p. 80-139.

4.- **Lc 16,19-31.**

5.- **Lc 18, 1-8.**

6.- **Lc 18,9-14.**

El Dios de la misericordia acoge, perdona, no tiene en cuenta el mal aunque lo condena, es paciente, empieza de nuevo, confía y espera, ayuda con su gracia.

Dios misericordioso ha salido a nuestro encuentro y, es sólo ese encuentro misericordioso, el que puede transformar nuestras vidas como ha hecho con la vida de tantos santos en todas las épocas.

Sentirse amado en gratitud y aceptar la misericordia que viene de Dios es la posibilidad de poder ser, a su imagen, misericordiosos.

Decía Clemente Alejandrino: "¿Qué otro ha tenido compasión de nosotros, de nosotros que con las muchas heridas (con nuestros miedos, pasiones, envidias, aflicciones y gozos de los sentidos) habíamos caído ya en manos de la muerte, del príncipe del mundo de las tinieblas? Jesús es el único capaz de curar nuestras heridas, porque corta los sufrimientos de manera absoluta y hasta la raíz".

Es necesario que no solamente conozcamos la misericordia de Dios sino que la experimentemos en carne propia. Seguro que al vivirla con gozo estaremos dispuestos a comunicárselo a otros para que puedan descubrir el verdadero rostro de Dios y alegrarse de experimentar su misericordia.



3.- Expresión de fe

La escucha de la Palabra de Dios que acabamos de realizar exige de nosotros realizar algunas acciones:

- Releer tranquilamente en casa algunos de los textos en los que el Señor se muestra misericordioso. Hacer oración con ellos.
- Anunciar a las personas con las que convivo, trabajo o me relaciono que Dios es misericordioso y ayudarles a que puedan experimentarlo en sus vidas.
- Realizar un gesto de misericordia significativo a nivel personal. De la misma manera, ponerse de acuerdo el grupo de catequesis para hacer otro acto misericordioso significativo en el que participen todos.
- Hacer el compromiso de celebrar con frecuencia el sacramento de la Penitencia a lo largo de este año de la misericordia. Prepararlo bien con un buen examen de conciencia. Saborear con gozo el encuentro misericordioso con Dios que este sacramento supone.
- Estar atento en la celebración de la Eucaristía al momento del acto penitencial para experimentar la misericordia divina.

Oración comunitaria

Para finalizar el grupo va a la capilla del Sagrario (si es posible) o busca un lugar diferente de la reunión en el que pueda hacerse una oración tranquila y prolongada.

El catequista invita al grupo a guardar silencio y a ponerse en la presencia de Dios (Un tiempo prolongado de silencio).

Leemos el texto bíblico del encuentro de Jesús con Zaqueo: **Lc 19, 1-10**. El catequista ayuda al grupo a entrar en el misterio del amor misericordioso de Dios desde lo que hace Jesús ante el publicano Zaqueo.

Un tiempo de silencio meditativo.

Peticiones por los miembros del grupo que lo deseen.

Rezo del Padrenuestro.

Todos juntos terminan rezando la oración del año de la misericordia:

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: *¡Si conocieras el don de Dios!*

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:

haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor,
resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos, y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.